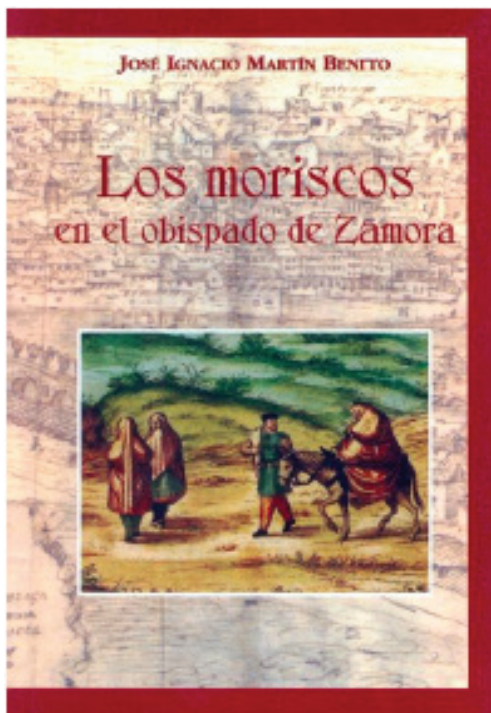


MARTÍN BENITO, José Ignacio. *Los moriscos en el obispado de Zamora.* Zamora: Semuret, 2003. 188 págs.



El trabajo que el historiador Martín Benito realiza sobre los moriscos en el obispado de Zamora es una extensa investigación de datos de suma importancia que conllevan números y porcentajes de los moriscos expulsados de Granada hacia los diferentes obispados, entre ellos el de Zamora. Hacia 1571-1572 se ejecutaba una extenuante expulsión de moriscos entre ellos hombres, mujeres y niños de todas las edades hacia diferentes puntos de Andalucía, en las que las condiciones del camino resultaron bastante agobiantes, debido a ello se registró una alta mortandad entre los moriscos. Estos se dividían en tres grupos: los descendientes de los mudéjares (1502), los oriundos del reino de Granada (1570) y los moriscos de nación (naturales de Berbería o del imperio turco). Algunos de estos musulmanes fueron obligados a recibir el bautismo cristiano en 1502

y cambiaban sus nombres árabes por otros cristianos, se menciona también que debido a esto algunos moriscos trataban de ocultarse para no ser obligados.

La distribución en 1570 se dividía en dos grupos: Alonso de Sandoval en Segovia, Valladolid y Palencia. Antonio de la Hoz en Ávila, Salamanca, Toro y Zamora. Aproximadamente en ese año llegaron alrededor de 300 moros a Zamora procedentes de Granada. Entre los relatos e información proporcionada por nuestro autor nos encontramos varios fragmentos de narración en donde se expresa el trato y las condiciones del camino y su estadía en los lugares de destino de los moros para ello me gustaría resaltar el siguiente fragmento de la página 31:

“Las instrucciones establecían que las familias de los moriscos debían ir juntas, sin ser apartadas ni divididas. Cabe señalar, no obstante, el juicio que ello merecía a la corona y que se hacía como prueba de magnanimidad real.”

Este pequeño fragmento de la lectura muestra algunas de las condiciones con las que se movilizaban los grupos de moriscos a sus diferentes lugares de destino y que el historiador Martín Benito pone de manifiesto en repetidas ocasiones a lo largo de su obra en calidad de testimonio palpable. Aunado a esto, la narración se

enriquece con ilustraciones en blanco y negro, en su mayoría de la grabadora italiana Enea Vico, en conjunto con algunas fotografías de obras pictóricas y mapas que engrandecen aún más la información documentada en esta obra editorial.

Dentro del itinerario de viaje que se expone, se resaltan algunos puntos de importancia como las epidemias que se generaron a lo largo del trayecto, resaltando el tifus una enfermedad transmitida por piojos la cual genera en los pacientes infectados fiebre por largos periodos de tiempo. Aquellos que no lograban vencer la enfermedad y perecerían en el trayecto o bien recién llegados a sus destinos eran despojados de sus bienes como joyas, dinero, textiles de valor que pudieran llevar consigo.

Otro de los datos de suma importancia que expone nuestro autor es el de la superioridad en cantidad de mujeres sobre los hombres, la causa de ello era la participación masculina en la guerra. También se proporcionan datos sobre el estado civil de los moriscos. Recién llegados a sus lugares de destino la adaptación de los moriscos no fue nada fácil ya que se enfrentaban a cambios importantes de clima, costumbres y paisaje lo que conllevó el aumento de fugas de las cuales poco se sabe de sus paraderos. Aquellos que decidieron quedarse tuvieron que aprender nuevos oficios para ganarse la vida, ya que las prácticas y labores a las que estaban acostumbrados eran limitadas a la manufactura textil y actividades relacionadas con la construcción, carpintería y a la fabricación de adobes, tapias, trenzado de junco, esparto o mimbre. A lo que algunos moriscos entraron al servicio de notables de la ciudad.

En cuanto a la relación con la Iglesia, Martín Benito expone dos puntos de vista: una en calidad de domésticos, o bien en una integración y asimilación religiosa que conllevaba el adoctrinamiento de moriscos de corta edad. Estas actividades exponen una verdadera integración a las actividades eclesiásticas, aunque el 22 de marzo de 1611 el rey publicó un bando en donde se expresaba el plazo de dos meses para que se ejecutara la expulsión definitiva de los moriscos, con excepción de aquellos que se habían ganado la certificación de buenos cristianos.

Sin duda una obra editorial de investigación que pone de manifiesto una serie de datos de suma importancia para la historia y que aporta de manera eficaz relatos, mapas, grabados y testimonios que ayudan al lector a la comprensión de la intencionalidad de la obra como un compendio de documentos, archivos y datos que reúne el historiador José Ignacio Martín Benito en *Los moriscos en el obispado de Zamora*.

Fanny Marlén CORONA CASTAÑEDA